



Ángel Olaz

Miembro de la Cátedra de la Empresa Familiar - Amefmur

CUESTIÓN DE CONFIANZA

Se atribuye a **John Kenneth Galbraith**, uno de los grandes economistas del siglo XX, una controvertida frase donde señala que «la única función de las previsiones económicas es hacer que la astrología sea respetable». Más allá del fino y atrevido sentido del humor de este clásico, no pueden negarse las enormes dificultades que tiene para la ciencia económica la predicción de ciertos fenómenos, incluso a corto plazo.

Las razones son muchas y va-

riadas, pero al menos tres de ellas pueden ayudarnos a entender esta limitación. En primer lugar y por muy refinados que sean los modelos econométricos empleados, vaticinar en ciencias sociales –y la economía es evidente que tiene mucho de social– no es algo que pueda realizarse en un laboratorio y con todas las variables bajo control, como desarrollan los químicos, físicos y otras destacadas disciplinas científicas que siguen su particular forma de entender y hacer ciencia.

Además de todo ello, una de las limitaciones con las que se encuentra quien desea predecir, es que como miembro de la sociedad queda expuesto a la contradicción de examinar algo de lo que él forma parte.

Por último y no por ello menos importante, la ideología –ese mundo de las creencias, de las ideas y del modo que nos lleva a comprender y entendernos con el mundo– de quien vaticina puede condicionar el desarrollo de sus predicciones.

Como puede comprenderse, la posibilidad de predecir y no errar no es tan sencilla como parece, pero ello tampoco debe ser obstáculo para aventurarse y vislumbrar nuevos escenarios y com-

portamientos.

El problema –si es que se puede hablar de problema– es cuando, además de todo lo anterior, nos preguntamos ¿Qué sucede si además el entorno parece dominado por la incertidumbre? Si el escenario no es bueno, es quizás el momento de transformar esa incertidumbre en oportunidad. De hecho, pueden citarse muchos casos donde el empresario saca lo mejor de sí mismo y de su equipo, afina la vista y con la prudencia, tesón, entereza y templanza que es de esperar comienza la andadura. Todo esto no es otra cosa que confianza, en que las cosas podrán salir bien o no tan bien, pero al menos el análisis con pizcas de razón, intuición

y creatividad pueden ayudar seguir en la travesía y capear el temporal.

Lo cierto es que sin llegar a grandes y elaboradísimos modelos matemáticos, la empresa, el empresario y más concretamente el que desarrolla su actividad en la empresa familiar, además de su día a día, necesita saber casi de forma permanente cuál es el comportamiento esperado de tal o cual acción y, sobre todo, saber –siempre en la medida de lo posible– cuáles son las consecuencias que se pueden producir, sin más armas que la intuición, la lógica y el sentido común y de eso los empresarios han demostrado saber mucho y hacer de este paño un traje a medida.